



(Prof. Saverio Fortunato)

*La era hipertecnológica, la ciencia nos vuelve cínicos*

## **Las ciencias, sobre el método y contra el método**

**de Prof. Saverio Fortunato**

*(Especialista en Criminología Clínica,  
Director de Criminología.it,  
Docente de la Universidad de L'Aquila – Italia  
Master Internacional en Psicología Jurídica y Forense Basada en al Evidencia,  
impartido a través de la Red Académica y Científica RedIRIS, España)*

En el texto "Las fuentes del conocimiento y de la ignorancia", Karl Raimund Popper (Viena 1902 - Londres, 1994), ha escrito: "Toda mi concepción del método científico se puede resumir diciendo que consiste en tres pasos: tropezamos en un problema; intentamos solucionarlo; aprendemos de nuestras equivocaciones. O para decirlo en tres palabras: problema-teoría-críticas. Popper afirma: "Nosotros no sabemos nada. Éste es el primer punto. Por consiguiente, debemos ser muy modestos, este es el segundo punto. Qué no decimos de saber, cuando no sabemos, éste es el tercer punto. Éste es aproximadamente la concepción que yo querría hacer de buena gana popular. Pero no es que hay demasiadas esperanzas".

El concepto popperiano de falsificabilidad, que define precisamente un criterio de científicidad, se opone claramente a aquel neopositivista de verificabilidad, entendido a definir un criterio de significado. El criterio de falsificabilidad afirma que una teoría, para ser controlable, y por tanto científica, tiene que ser "falsificable": en términos lógicos, de sus premisas de base tienen que poder ser deducibles las condiciones de al menos un experimento que pueda demostrarlo integralmente falso a la prueba de los hechos, según el procedimiento lógico del modus tollens (con base en cuyo, si de A se deduce B, si B es falso, es falso también A). Si una teoría no

posee esta propiedad, es imposible controlar la validez de su contenido informativo relativamente a la realidad que ella supone describir.

Paul K. Feyerabend (Viena 1924 - Ginebra, 1994), al contrario, afirma que cualquier tentativo de establecer un método de la ciencia basado en normas rígidas es destinado a la quiebra, ya que no existe alguna norma que no haya sido violada intencionalmente en el curso de la historia de la ciencia. Y, más bien, la misma experiencia histórica demuestra que el progreso científico a menudo se realiza poniendo entre paréntesis las reglas y los procedimientos establecidos y aceptados por la comunidad científica, por el empleo desenvuelto de aquéllos que vienen a veces llamados "hipótesis a hoc."

Feyerabend afirma: "El falsificacionismo pretende distinguir una teoría controlable de un incontrolable, diciendo que una teoría controlable puede ser confutada por la experiencia; sin embargo nada impide intentar confutar de manera metodológicamente coherente la confutación de una teoría; del mismo modo, una teoría de principio incontrolable puede ser criticada adoptando perspectivas de método a ella opuestas o contrarias". Mientras la tradición racionalista difunde una imagen monolítica y fuera de tiempo de la ciencia, Feyerabend pone el acento sobre la dimensión histórica, dinámica y pluralista del saber científico, llegando a una concepción del progreso científico, noto con el término de anarquismo metodológico. Ello consiste: la negación de la existencia en la ciencia de un método universalmente válido y la tesis que en la práctica científica "cualquier cosa queda bien", en el sentido que el progreso científico también puede utilizar las prácticas más diferentes o también en evidente contraste con los canones metodológicos principalmente acreditados. De este modo, también la separación entre saber científico y otras formas de conocimiento de la realidad (por ejemplo, el mito) pierde en rigidez.

La ciencia cuál se ha venido a constituir en los últimos siglos, en lugar de valor indiscutible y una suerte inevitable, termina por presentarse entonces como el resultado de una particular época histórica, inevitablemente influenciada por componentes histórico-culturales, sociales y hasta ideológicos. La ciencia puede transformarse hasta en una baja en la medida en que pretende reemplazar y prevaricar cada tipo de discurso.

### **La era hipertecnológica, la ciencia nos vuelve cínicos**

Vivimos en una época hipertecnológica y frenética, dónde es requerido cada vez menos el esfuerzo de ejercer el pensamiento crítico. Todos estamos seducidos por el atractivo de las tecnologías, condicionados por las culturas de la sospecha, del dominio, del control, de la posesión, de la inseguridad, con todas las complicaciones,

susculturales o patológicas, que derivan de eso: dificultad a imaginar el propio futuro, viejas y nuevas fobias, ansiedad, estrés, paranoia, vacío de sí, estupidez divagante. Enteras generaciones ya se han acostumbrado a recurrir al mando de distancia, siempre al alcance, dónde el esfuerzo más crítico del pensamiento es adivinar cuál es el botón justo que empujar. Jóvenes, cuyo lenguaje, influenciado por los medios de comunicación, por los video games y por las crisis interpersonales, son cada vez más sintéticos, fríos, desenganchados por la realidad real y hasta por la semántica y por la sintaxis.

La semiótica pone esta inquietante interrogante: ¿los jóvenes, en el futuro próximo, lograrán pensar de modo autónomo por más de 30 segundos, el equivalente a la duración de un spot? Afirma el prof. Francesco Sidoti: "La investigación es desarrollada por un sujeto naturalmente ignorante, falible, a menudo faccioso y supersticioso, siempre dominado por una excedencia de percepción, en un contexto histórico caracterizado por una superabundancia incomparable de estímulos, de informaciones, de delitos."

Yo comparto esta afirmación de Sidoti, por esto, en las ciencias criminales, me preocupan mucho los fáciles recursos a las tecnologías más sofisticadas y modernas. La investigación y la criminología, en su correspondiente metodología de la investigación, tienen que preocuparse, más que descubrir la "verdad", a evitar el error, más que coleccionar certezas, a nutrir dudas. (Dubium sapientiae initium, "la sabiduría inicia con la duda" afirmó Descartes).

Más que dar respuestas justas, nos tiene que preocupar evitar aquellas equivocadas. Más que representar la acusación y sólo fijarse en los elementos de culpabilidad, se tiene que actuar para defender la legalidad. Más que suponer la culpabilidad de las personas, se tiene que suponer la inocencia. Más que pretender de los otros el respeto de la legalidad, hace falta, ante todo, respetarla nosotros.

Si es compartible el pensamiento de K. Popper que afirma: "Ningún hombre debería ser considerado culto, si no tiene interés por la ciencia"; al mismo tiempo, es compartible aquel de Kant, cuando invita a cada persona a usar su inteligencia, en vez de encomendarse a la autoridad de otro y considerar la ciencia como un desafío; en otras palabras, Kant invita a no aceptar, como conduce, tampoco el experto científico, hasta tampoco la misma ciencia.

Es esta la doblez de pensamiento y de guía, que entiendo sugerir con este sabio, también posponiendo a mi texto "Sentido y conocimiento en las ciencias criminales", por un ahondamiento. También tiene razón el filósofo Bencivenga, cuando afirma: "Es lo mejor quedar fuera al frío, en la confusión, entre problemas abiertos y dificultad sin solución, por cuánto frustrante la cosa pueda ser. Quien prefiere a toda

esto la seguridad de una respuesta preempaquetada a menudo hará el fin del químico Ernest Stahl".

En Inglaterra y en los EE.UU. la policía es muy informatizada: a través de adecuados softwares es capaz de tener bajo control las áreas del territorio a riesgo de criminalidad. Con un dato programa (DUF) tiene en cuenta la relativa vecindad, estudia dónde los delincuentes tienden a cometer los crímenes con respecto de sus residencias y compara estas fechas a los factores demográficos, a objetivos preventivos o de represión. En práctica el programa redacta una casuística sobre la base de los crímenes cometidos en una determinada área geográfica.

Estas casuísticas disfrutan soporte de otros programas, por ejemplo, aquéllos de optimización geográfico criminal (CGT), que ayudan los analistas del crimen a calcular relaciones posibles entre los datos relativos al lugar de residencia y desplazamientos habituales de los criminales y el lugar donde han cumplido crímenes.

El programa CGT se basa en el principio que existe una relación de distancia entre las residencias de los delincuentes habituales y la micro-realidad donde han elegido delinquir. Estos delincuentes, como todos, conducen sus actividades de modo habitual, dentro de una micro-realidad geográfica que conocen bien. El programa CGT parte del presupuesto que quien delinque no lo hace en el lugar dónde reside, pero dónde obra como criminal.

El analista del crimen, usando uno de estos programas, huella una zona de caza, localiza la micro-realidad donde los delincuentes actúan de modo habitual o encuentran sus potenciales víctimas. A cada apunto, dentro de esta zona, el programa asigna una probabilidad de ser aquella la residencia del delincuente.

Junto a eso, la policía americana, por primera, ha ideado un estudio basado sobre el principio de hacer visible sobre un mapa todos los crímenes cometidos en el territorio representado. Esta técnica es definida "mapping crime" y se vale de softwares particulares. El programa recoge los primeros datos, dichos layer: los mapas del territorio, devolviendo visibles edificios, calles, parques, etcétera. El primer layer es el mapa que visualiza la calle, después el edificio y el número cívico. Un segundo layer, dictado por el sistema del satélite Geographical Information System (GIS), focaliza un particular y después el detalle sobre el mapa digital (en el edificio se localiza el individual apartamento, tienda, escuela u otro).

Hoy, tal como para hacer la compra no es necesario ir físicamente al supermercado, porque es suficiente internet, del mismo modo se pueden conducir determinadas investigaciones estando sentados tras un ordenador en red.

En internet, por ejemplo, encuentras sitios que te proveen en escalera el mapa de tu ciudad. Puedes encontrar la cartografía, que te permite alcanzar el edificio de la persona que buscas y, por lo tanto, de planear los registros dirigidos o el control de zona.

El servicio telemático del Unioncamere permite a los abonados de conseguir en tiempo real todas las informaciones sobre las empresas y los empresarios que hacen falta: el balance, los protestos cambiales, los datos fiscales y tributarios, quiebras, etcétera.

El sistema Cerved Business Information te permite poder conseguir en tiempo real las informaciones sobre una empresa, en términos de solvencia y fiabilidad.

Éstos son simples ejemplos que evidencian bien, como la tecnología es cada vez más invasora y seductora. El ingeniero Leonardo Serni, que enseña en nuestros Seminarios de Ciencias criminales en Calenzano (Florenzia-Italia), conversando conmigo, al respecto afirma: "Es cómodo recibir puntualmente recibos precisos, pero entonces eres fichado al ENEL, al acueducto y a la empresa del gas. Pero puede ser de consuelo el hecho que una integración de todos estos manantiales de información no puedan prescindir del concepto de "sentido": los varios archivo-datos contienen océanos de informaciones... el que es afirmar como que no contienen alguna información inmediatamente disponible. Necesita, a aquel mar de información, dé un "sentido", y decida que cosa es relevante, y que cosa no. Por definición aquél algo no puede ser que una mente humana."

Atribuir el sentido a un significado es tarea de la semántica, por lo tanto de la ingeniería informática nos desplazamos a las ciencias humanas. Entonces hace falta decir que, si de una parte estas tecnologías solucionan problemas, automáticamente abren otros. Las tecnologías como el lenguaje, no son nunca neutrales. De una parte, permiten capturar al bribón o hacer llegar el recibo puntual, gracias a de los fichaduras de los ciudadanos, por otra, en cambio, y me refiero a las ciencias criminales, se sacrifica un trozo de libertad y de relaciones humanas.

El investigador superdotado, casi biónico, arriesga de padecer el atractivo de la comodidad y en vez de razonar por problemas, explotando su inteligencia, arriesga de acostumbrarse a pensar en términos sumarios, de estadística o de modo aproximativo. Imaginemos estas lógicas biónicas en una familia. Supongamos que para estar seguro que tu hijo se porta como Dios manda o que tu mujer no te traiciona, decides instalar microcámaras que los sigan en todos los sitios. Después no basta ver, pero se tiene que también sentir, planear, prever y, por fin, reprimir...

En todos estos casos has perdido: porque eres un soplón, porque eres incapaz de hacerte respetar y querer. Tal como el Estado no puede perjudicar cada patología, de otro modo reprime todo pero no previene nada. La lógica del hombre-bionico y

científico moderno, cada vez más eficiente, soplón, preparado, dotado de tecnologías de asalto y sutiles, es una lógica tanto cómoda quanto cínica y pobre de humanidad, porque sacrifica las relaciones humanas. Se arriesga de tener hombres maquina con máquinas en lugar del corazón. Hombres, en otras palabras, incapaces de probar empatía, de meterse de los paños del otro; hombres, socialmente fríos, determinados o despiadados.

Charlie Chaplin dijo: "La máquina de la abundancia nos ha dado pobreza, la ciencia nos ha transformado en cínicos, la habilidad nos ha devuelto duros y malos, pensamos demasiado y sentimos poco. Más que maquinarias nos sirve humanidad, más que habilidad nos sirve bondad y amabilidad, sin estas cualidades la vida es violencia y todo está perdido". Eso para decir, que el País más feliz no es el que tiene el mayor número de hombre-bionicos, de hombres soplones y altaneros, pero el que no advierte la necesidad de tenerlos.

El prof. Luigi Lombardo Vallauri, docente de Filosofía del Derecho de la Universidad de Florencia, opina (y yo estoy de acuerdo), que nuestra sociedad no compensa quien hace quedar bien las cosas. No produce, por ejemplo, el jurista de la prevención al crimen o al delito (vale a decir, quién previene con el bien el mal), pero prefiere producir industrialmente psicólogos, consejeros familiares, adjuntos sociales, psiquiatras, educadores carceleros, criminólogos, maestros de escuelas especiales.... Mientras es completamente evidente, que el País más feliz no es el que cuenta con el máximo número de estas figuras profesionales, sino el que más que cada otro puede hacer a menos de ellos.

La criminología clínica es multidisciplinaria y interdisciplinaria. Ella tiene que sacar conocimientos de todas las otras ciencias o disciplinas teóricas, empezando por la psicología y por la psiquiatría. El científico tiene el regalo de la duda y de la actitud escéptica, pero no tiene que enamorarse ni de sus ideas ni de aquellas de los otros. En una democracia la crítica es esencial. En este texto la crítica está dirigida hacia el derecho penal, hacia la psicología, hacia la psiquiatría, hacia la criminología porque el objetivo es el hombre, por lo tanto la humanidad.

El filósofo Diogene iba de paseo con una linterna encendida en mano, también de día, y a aquéllos que lo paraban para preguntarle que cosa estaba buscando, él contestaba: "Busco al hombre! ". Entonces, concluyo: si suprema actividad humana es hacer ciencia, entonces es preciso impedir a la ciencia de ser tan buena que vuelve inútil al hombre de hacer ciencia.